



MEMORIAS LIBERTINAS DE LA BELLA ENCARNA

(XXX)

La travesía entre La Coruña y Buenos Aires duraba la mar oceana. En la pesadez de los días repetidos era un consuelo escucharnos a Carlitos Gardel o a mí cantando generosamente para el pasaje. O así lo creíamos él y yo. Pero al octavo día de navegación ya observamos entre los tripulantes y emigrados algunos gestos que no nos gustaron. Por ejemplo, cuando Carlitos comenzó por veintitresava vez el «Volver con la frente marchita...», vimos cómo unos cuantos emigrantes nos lanzaban frenéticos cortes de mangas y hacían ademán de tirarse por la borda.

Tuvimos un «tête a tête» Carlitos y yo, y convenimos en alternarnos. Un día de tangos y un día de cuplés y tonadillas. Salí, pues, a cubierta y sustituí a Carlitos. Les canté con mucho sentimiento «La novia de Reverte». A mí no me dedicaron cortes de mangas, pero sí un extraño vacío que era muy difícil de conseguir. Difícil por lo estrecho de la cubierta. Extrañados por la ausencia total de público, empezamos a buscarlo por toda la nave. Unos cuantos se habían refugiado en el puente de mando y los más en las bodegas y en las calderas. En vano el capitán les instaba a que volvieran a cubierta.

«¡Volverán a cantar esos dos!».

gemian los desagradecidos. En vano el capitán les prometía racionalizar las sesiones de canto. Yo ya tenía bastante. Así es que me encaré con los fugitivos y les dije cuatro cosas muy bien dichas.

—Si vuestras mercedes («sic transit») están acostumbrados a «La Bohème», de Puccini, y una servidora canta lo que canta, no se apuren, que yo no gasto más arpegios para unos hijos de su madre como son todos ustedes, en mejorando lo presente.

Y di un golpe de falda que precipitó el anticiclón para marcharme muy marchosa hacia el camarote. Carlitos me seguía, quejoso y digno.

—Muy bien dicho, Encarna. Me lo has quitado de la boca.

—Les he dado una lección de modos. Yo he tenido colas, colas para oírme en París, Londres, Madrid y Barcelona, para que ahora tenga que estar pendiente de esos muertos de hambre.

Y me mantuve en mis trece. Ni siquiera atendí una llamada que me hicieron unos cuantos como representantes del resto de los pasajeros. Me pidieron que cantara La Machicha a un anciano que estaba agonizando. Le puse esta mano derecha en el morrito del intermediario que tenía más a tiro y le dije:

—Cántasela tú, Fornarino, que eres un Fornarino. (CONTINUARA)



ACADEMIA SECRETA DE "HERMANO LOBO"

ASTUTO SEMINARIO, DE UNA UNICA LECCION, SOBRE «COMO DEFRAUDAR HABILMENTE EN SU DECLARACION DE IMPUESTOS».

a) En el impreso C/16-2A, y en el recuadro que pone «Efectos descontables con posterioridad al 16 de enero de 1972» ponga usted: «Voici le chien de Gabriel, le garçon, s'appelle Gabriel».

b) En el epigrafe DSF-9p., titulado «Ingresos retrocesales de ganancias consanguíneas», escriba: «¿MANDE YOU?».

c) Al final de la segunda columna del impreso 34/aFG.2 y medio, hay una casilla en la que reza «Media ponderada aproximativa al incremento de réditos, en los últimos cinco años»; usted la rellena más o menos así: «Son como el mar y las estrellas al anochecer... olé, olé... los ojos de la española que yo amé».

d) Una vez que haya escrito todo lo que antecede en las casillas indicadas, deje en blanco el resto

de los 631 impresos de la declaración, póngalos encima de la barra de su cafetería preferida de forma que se les caigan encima dos cafés con leche y uno solo; esto último para dar un cierto tinte audaz al invento.

e) Salga de la cafetería con el pringoso momio bajo el brazo, y con un aire displicente en sus andares, dirijase a la fuente pública más cercana, donde sumergirá, por espacio de más de dos horas, el aludido momio.

f) La pasta celulósica resultante la deja orear un cierto tiempo, hasta que se seque, es entonces, y sólo entonces, cuando debe trocearla en pedazos de un centímetro de lado aproximadamente; introduzca los trozos en un sobre de tamaño adecuado, llévelos a su casa, y ponga el sobre encima de un armario.

g) Adquiera una pareja de ratones blancos, suéltelos por su hogar, y procure que no coman nada durante tres o siete meses.

h) Transcurrido un año tome una silla, súbase en ella y mire encima del armario. Pueden haber ocurrido dos cosas:

I QUE ESTE EL SOBRE.

II QUE NO.

En el caso I, lo más seguro es que los ratones hayan encontrado la forma de entrar en su despensa (racrimíneles duramente). Hágalos, en ejemplar castigo, comerse el sobre de una sentada.

Y si es el caso II, puede usted descansar tranquilo; ha eludido fraudulentamente sus deberes fisco-ciudadanos. Es usted un rudo ibero, de lo más echado p'alante, macho.

THE DEL REBOZO BLANCO

